

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

Un propósito, un rumbo, un timón

Introducción

Santiago 3: 4 "Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere"

La Palabra de Dios nos impulsa a que tomemos una analogía de las grandes naves. Así que consideremos a un grande trasatlántico, son como enormes edificios flotando en el agua.

Son mucho más grande que un hotel, tal vez podrías ser unos siete o diez hoteles juntos. Ahora bien todo ese enorme edificio se va a mover en las aguas.

Pues bien, en los tiempos en que se escribieron las escrituras, los barcos no tenían motor para impulsarse, sino que lo hacían a través de los vientos. Para ello levantaban grandes velas sobre las cuales soplaban el viento y le daban movimiento a un enorme barco.

Pero nos dice la Palabra de Dios que consideremos esto al ver que toda esa inmensa estructura es impulsada por el viento, pero dirigida por un muy pequeño timón. Muchas personas piensan que el timón es el volante que lleva el capitán del barco, pero no es así, el timón es una pequeña pieza que va en la parte trasera del barco sumergida dentro del agua.

Esa pequeña parte se mueve hacia un lado o el otro, permitiendo que el barco gire hacia donde el timón se ha movido. Recuerdo en una ocasión en que viajábamos en un bonito velero por las costas de Sonora, yo había llevado el timón durante el viaje de ida y al regreso otro compañero tomó esa responsabilidad. Pero él también quería pescar, así que había colocado dos cañas en la parte trasera del barco, vendríamos a una velocidad de 8 o 9 nudos, y de repente se escuchó correr el carrete de una de las cañas, así que, emocionado, corrió hacia atrás para tomar la caña y sacar al supuesto pez que había picado el anzuelo. De inmediato el barco cambió de rumbo bruscamente, tanto así que algunos apenas se detuvieron en las mallas que protegían los lados del barco, y quienes íbamos cercanos al volante dimos un salto para tomarlo de inmediato. Fue uno segundo, quizá una fracción de segundo, no sé, pero estuvimos a punto de voltearnos en medio del mar por el descuido de nuestro compañero.

Evidentemente ninguno teníamos experiencia en el mar, pero al menos si sabíamos que jamás el timón debe dejarse suelto y mucho menos a una velocidad así. Fue un susto, del que ahora nos reímos, pero estuvo cerca de ser una catástrofe.

Así que la Palabra de Dios, al compararnos con un gran buque, nos dice que en la vida necesitamos velas, viento y timón si es que queremos llegar a algún punto.

DESARROLLO

1. DESTINO.

Pero, ¿para qué se quiere un barco? ¿Por qué son importantes todas esas partes que la Palabra nos ha mencionado? Pues porque de otra forma no llegaríamos al destino. Entonces encontramos algo, que si se construyó un barco es porque hay un destino a donde ir, de otra manera, ¿para qué gastar en hacerlo?

Salmos 138: 8

***“Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos”***

Y después de ver lo que dice el texto bíblico anterior, podemos darnos cuenta que somos una creación de Dios pero con propósito, no somos un accidente cósmico que por pura ventura nos dio la vida. Si fuéramos el producto de miles de millones de años de evolución, como la ciencia en sus teorías nos trata de explicar, pues entonces si seríamos una especie que no tiene ningún propósito sino crecer y multiplicarse para después morir y todo se acabó. Entonces podríamos dejar el barco para que se mueva hacia donde sea, a la velocidad que sea, ya que de todas formas no vamos para ninguna parte.

En la película llamada Alicia en el país de las maravillas hay una escena donde Alicia camina por un sendero que de repente se divide en dos diferentes caminos. Allí está un conejito, y entonces le pregunta: “Conejo, ¿qué camino debo tomar?” y entonces dice el conejo: “Pues dependiendo para dónde vas”; ella le dijo: “A donde sea” y entonces el conejo le dice: “Entonces cualquier camino te lleva”

Y justo así yo veo a muchas personas en nuestros tiempos, es más a familias enteras; que, dado que no saben para donde van, pues eligen el camino que sea, después de todo parece que viven solo por vivir esta vida.

Así que yo quiero preguntarte: ¿Para dónde te diriges? ¿Crees que hay un destino para tu vida hacia dónde dirigirte?, o más bien, como muchos otros piensan que es el destino quien les dirige.

Pero dice la biblia que Dios tiene un propósito establecido para nosotros, un destino hacia el cual, de manera libre, debíamos dirigirnos.

Isaías 43: 5 “No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. ⁶Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, ⁷todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice”

Así que atendamos a la Palabra de Dios para conocer cuál es ese destino que Dios tiene para nosotros. Y encontramos que el profeta Isaías dice que todos los hijos de Dios, llamados de Su nombre, hemos sido creados para gloria de Dios.

El destino que tenemos es glorioso, no es cualquiera. Dios nos ha traído del norte, del sur, del occidente, del oriente; de todas partes porque fuimos creados para gloria. Ese destino se había interrumpido debido al pecado, pero Dios envió a Su Hijo Jesucristo para quitar el pecado de en medio, de forma tal que el propósito original de la creación fuera perfectamente cumplido en nosotros que hemos sido hechos hijos de Dios por la fe en Jesucristo.

Efesios 2: 10 "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"

Y también dice Dios en Su Palabra que nosotros hemos sido creados en Cristo Jesús, como cuando la mujer fue creada en Adán; así nosotros, por fe fuimos hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús para buenas obras, mismas que Dios ya preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Isaías 49: 1 "Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. ²Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; ³y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. ⁴Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

⁵Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); ⁶dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

⁷Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió"

Escucha bien lo que Dios dice acerca de tu propósito. Los llamados de su nombre desde las entrañas de su madre los ha tenido en memoria. Desde su etapa de embriones Dios ya escribía grandeza para ustedes.

Dice que ha puesto tu boca como espada aguda, que te ha cubierto con Su sombra, que te ha puesto como saeta bruñida para ser lanzado a la grandeza, porque dice que eres Su siervo y que en ti se gloriará.

Te ha puesto por luz de naciones, como la sal de la tierra. Dios piensa de ti que puedes restaurar familias enteras y aún a este país, que te ha puesto como salvación hasta lo postrero de la tierra.

Creo que no naciste por casualidad, no viniste a este mundo por error de cálculo; sino porque Dios te escogió desde antes que nacieras para un propósito glorioso.

2. VELAS Y EL VIENTO

Pero el barco no se mueve si no tiene velas. El viento del Espíritu sopla siempre, pero no todos se mueven por su impulso, sino por otro tipo de viento.

Efesios 4: 11 “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”

Mucha gente en nuestros tiempos es movida por los vientos de doctrinas, razonamientos y pensamientos de hombres. Doctrinas tanto religiosas como políticas, ideas filosóficas y sociales mueven a millones de personas. La gente se mueve por dinero, por satisfactores, pero siempre siguiendo patrones sociales que algunos líderes levantan.

Y peor aún vemos como muchos cristianos también se mueven por la fuerza de esos vientos, en lugar de dejarse mover por el poder y la unción del Espíritu de Dios. Son cristianos muy carnales que están mucho más atentos al mover social o intelectual que la mover del Espíritu.

Marcos 9: 1 “También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”

Jesús se refería, al hablar así, a la promesa del Padre, de que enviaría a Su Espíritu Santo sobre la Iglesia. El Espíritu de Dios en la Iglesia es el reino de Dios que ha venido con poder.

Este es el poder que debe mover tu barco, es la fuerza que necesitamos de parte de Dios para avanzar. El Espíritu de Dios nos da aliento, nos motiva, nos emociona, nos impulsa, no da ánimo. El Soplo del Espíritu en nosotros no es solamente un lenguaje de oración en lenguas, sino el poder del Reino de Dios para impulsarnos a más.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Como lo he dicho en otras ocasiones, el viento del Espíritu nos impulsa hacia fuera del mapa, hacia lo desconocido, hacia los lugares en donde ya no tenemos el control de nosotros mismos.

“Cosa que ojo no vio ni oído oyó son las cosas que Dios tiene preparadas para quienes le aman y nos las dio por el Espíritu”, sin duda son cosas nuevas, un lugar fuera de tu mapa.

El sacerdote Ezequiel lo define como un río grande y profundo en el cual te vas metiendo poco a poco, de repente llega a tus rodillas y puedes mantener el control, pero si te metes más te llegará al pecho y entonces es muy difícil ya mantener el equilibrio sin que te lleve, debes presentar gran resistencia. Pero si decides meterte un poco más habrás decidido perder el control y permitir que sea Él quien te lleve con Su fuerza.

Muchos cristianos resisten al Espíritu de Dios precisamente porque no quieren perder el control, desean mantener su propio rumbo. Los lleva hacia lo desconocido y eso les da temor.

Las velas impulsan con fuerza, pero el timón se resiste a ir en esa dirección.

Juan 3: 8 “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”

El Espíritu sopla para llevarte en la dirección de tu propósito, no sabes ni de donde viene ni a donde va, porque te lleva a lugares desconocidos por ti. Pero dijo Jesús que exactamente así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

3. EL TIMÓN

Pero la otra parte esencial en el barco, de la cual nos habla la Palabra de Dios, es el timón. El timón indica la dirección hacia donde el barco se dirigirá, independientemente de la fuerza o el poder que lo muevan.

Dios te ha dado completa libertad de elección y puso en tus manos el timón de tu vida. Tú eliges hacia donde ir.

Como dije, hay muchas personas han dejado a la deriva el timón y sencillamente dejan pasar todas las cosas y las interpretan como que así es la vida. Van de un lugar a otros movidos por las circunstancias, y en ocasiones han entregado el timón a alguien más. Tal vez a su novio o novia, en muchas ocasiones a sus hijos, etc. Los que diga el otro es lo que hacen.

Hay familias donde la autoridad de los padres se ha denostado tanto que más bien los padres hacen lo que los hijos quieren, pareciera que hubo golpe de estado en el barco y el timón ahora está en las manos de los hijos.

Ahora bien, cualquiera que sea tu condición, ¿a dónde te ha llevado el timón? ¿Estas cerca del propósito para el cual Dios te creó? Si no es así, quiere decir que has

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

usado el timón para resistir al Espíritu de Dios. El te quiere llevar conforme a Su Sopro, pero tú gobiernas tu vida.

Recuerda que el texto desde donde partimos dice que quien tiene el timón es quien gobierna la nave. ¿Quién gobierna tu nave? Si Dios gobernara tu vida, sin duda en el mismo sentido del viento guiaría. Si claro, ya hubieras perdido el control, justamente eso es lo que Dios quiere, que voluntariamente le des el gobierno de tu vida.

No te resistas más a Su mover, no seas como todos los que enlistó Esteban en su defensa, todos los que se resistieron una y otra vez al mover del Espíritu.

Veamos como Jesús le dio el timón de su vida al Espíritu de Dios, no solo era Su fuerza y Su poder, sino quien guiaba:

Marcos 6: 34 "Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas"

Mateo 14: 14 "Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos"

Juan 11: 38 "Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. ³⁹Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. ⁴⁰Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?"

Veo que Jesús solía sanar, enseñar o hacer milagros después de sentirse conmovido. Creo que podemos detectar el impulso del Espíritu de Dios cuando reconocemos Su afecto por alguna persona.

Cuando te sientes atraído por compasión a otra persona, generalmente el Espíritu te está impulsando a que el Reino de Dios se demuestre con poder en ella. Palabras de aliento, enseñanza de la Palabra de Dios o un milagro sobrenatural está a punto de ocurrir se tu timón no se resiste al mover del Espíritu.

Así que, cuando el Sopro del viento, las velas y el timón coinciden no hay nada que detenga a ese barco. Hay un poder sobrenatural que se desata, una fuerza que rompe todo impedimento.

No te resistas más al Espíritu de Dios, quita tus manos del timón, permite que Jesús ponga las suyas allí.